

A la claridad del esquema que vertebra el libro, se suma la forma amena y sencilla en que se exponen los temas, facilitando al lector la comprensión y sabiendo mantener su atención gracias a un ritmo de exposición muchas veces narrativo. Al leer estas páginas, el estudioso puede apreciar el conocimiento profundo de tantas cuestiones actuales que subyace a esta síntesis elaborada para el gran público con el claro deseo de hacer ameno el acceso a las cuestiones teológicas. En este sentido, el libro cumple con creces los objetivos propuestos por la Editorial para esta colección titulada «Teología en Diálogo» y concebida como ensayos sobre los aspectos más actuales de la Teología, en su irrenunciable diálogo con la cultura contemporánea, con la certeza de que en Cristo se nos ofrece la palabra decisiva sobre el misterio de Dios y sobre la historia del hombre. Dada la finalidad del trabajo y los lectores a que se destina, se imponían unas renunciaciones inevitables a la hora de tratar muchos temas que son, en sí mismos, delicados y nada fáciles de presentar sencillamente, dada la complejidad misma de las cuestiones que implican. Así sucede, p.e., en las cuestiones relativas a la conciencia de Cristo. El Autor ha sabido guardar un admirable equilibrio. Y aunque Coda aduce al final de cada capítulo una pequeña bibliografía, podría ayudar aún más al lector, si le orientase aún más a pie de página sobre el lugar en que encontrar un tratamiento más extenso del tema que se está tratando.

L. F. Mateo-Seco.

Paul AVIS (ed.), *The Resurrection of Jesus Christ*, Darton, Longmann and Todd Ltd., Londres 1993, 186 pp., 13,5 x 21,5.

Paul Avis, Vicar de Stoke Canon y *Prebendary* de Exeter (y miembro del Sí-

nodo General de la Iglesia de Inglaterra y de la Comisión Doctrinal), recoge en este volumen diversos trabajos sobre la Resurrección del Señor, cuyos temas concretos han sido coherentemente seleccionados con el fin de presentar una visión de conjunto en torno a las principales cuestiones sobre la Resurrección del Señor.

Tras un primer acercamiento al tema elaborado por Paul Avis (*La Resurrección del Señor: planteamiento de las cuestiones adecuadas*), siguen los estudios de Paul Badham, *La enseñanza de la Resurrección de Jesús*, de John Fenton *Los cuatro evangelios, cuatro perspectivas sobre la Resurrección* y de Leslie Houlden, titulado *The Resurrection, History, Story and Belief*. Prosiguen las contribuciones de Christopher Rowland, *Interpretando la Resurrección*, Sarah Coakley, *¿Es la Resurrección un suceso histórico? Confusiones y misterios*, Barnabas Lindars, *La Resurrección y la tumba vacía*, y Richard Bauckham, *Dios que resucita los muertos: La resurrección de Jesús y la primitiva fe cristiana en Dios*. El libro concluye con dos trabajos de tipo más especulativo: *Resurrección y Encarnación* (Brian Hbblethwaite), y *Resurrección y Racionalidad* (Adrian Thatcher).

El lector puede observar cómo la mayor parte de los temas se centran en las cuestiones que, entre los católicos, suelen tratarse en las áreas propias de la Teología o de la Cristología Fundamental. En su desarrollo, cada autor ha expuesto, como es obvio, sus propios puntos de vista, que son muy variados, mostrando, a veces, la influencia de autores conocidos. Así, p.e., Paul Avis aparece cercano a H. Küng, Sarah Coakley a W. Pannenberg y Adrian Thatcher cita, entre otros, a MacIntyre. La perspectiva en que ha quedado enmarcado el tratamiento de la Resurrección del Señor se podría haber enriquecido prestando atención más detenida a temas como la Re-

surrección del Señor y el Espíritu —Señor y Vivificador—, o dándole mayor importancia a las apariciones del Señor como fundantes de la fe en la Resurrección, o al hecho de que, al predicar la Resurrección de Jesús, los Apóstoles, Pablo en concreto (cfr 1 Cor 15, 3), son conscientes de estar entregando la *paradosis* recibida.

A este respecto merecen especial atención las páginas 17-21 en las que Paul Avis plantea y responde a la siguiente cuestión: «¿Debo creer en la Resurrección para ser cristiano?». «Creo —responde— que podría darse una fe, sin una creencia explícita en la Resurrección como un acto divino. Podría ser aquella clase de fe que los discípulos parecen haber retenido tras el desastre del Viernes Santo. Ellos nunca podrían haberse olvidado de cómo Jesús les había acercado más a Dios (...) Estoy de acuerdo con Küng cuando él dice que *si alguien todavía no tiene idea o muy poca idea de cómo entender el milagro de la Resurrección, de la vida nueva, pero considera a este Jesús como el último criterio de su vida mortal y muerte finita y, por tanto, como vivo, entonces no puede negarse que él es un cristiano*. La Resurrección no es el criterio de discipulado ni de profesión cristiana, aunque es intrínseca a una fe cristiana y a una teología plenamente desarrolladas» (p. 19-20).

Uno no puede menos de pensar que la aceptación de la Resurrección del Señor, tal y como es predicada a la primitiva comunidad, no sólo forma parte del patrimonio irrenunciable de la tradición cristiana, sino que también es una de las características del discípulo de Jesús, como destaca San Pablo (cfr 1 Cor 15, 14), y no puede menos de estar de acuerdo con Adrian Thatcher cuando hace notar que la Resurrección fue «un real acontecimiento histórico capaz de suscitar una respuesta cognoscitiva de los creyentes» (p. 184).

L. F. Mateo-Seco

CONSEIL OECUMÉNIQUE DES EGLISES. COMMISSION DE FOI ET CONSTITUTION, *Confesser la foi commune. Explication oecuménique de la foi apostolique telle qu'elle est confessée dans le Symbole de Nicée-Constantinople (381)*, (préf. de J.-M. R. Tillard), Les ed. du Cerf, Paris 1993, 153 pp., 14 x 20.

En 1982, en Lima (Perú), en el momento que finalizaba la larga preparación del documento «Bautismo-Eucaristía-Ministerio», la Comisión de Fe y Constitución del C. E. I. inauguraba una nueva tarea para los años siguientes. Se trataba de iniciar un camino de reflexión bajo el título: «Hacia una expresión común de la fe apostólica hoy»; con ello, la Comisión abordaba un elemento esencial para la búsqueda de la unidad.

Desde 1987, la Comisión difundió un primer esbozo de documento destinado a servir de instrumento para alimentar y conducir la reflexión de las Iglesias sobre esta materia. Fue titulado: «Confessing One Faith». La publicación rápidamente suscitó numerosas reacciones. Los materiales fueron recopilados y examinados por la secretaría de Fe y Constitución.

Un grupo director, reunido frecuentemente durante tres años, discutió con cuidado las reacciones recibidas, estudió los comentarios y valoró las sugerencias. Con ello se llegó a una revisión bastante profunda del primer texto inicial. Esta revisión fue aprobada en Dunblane (Escocia) en 1990 por parte de la Comisión permanente de Fe y Constitución, con una modificación significativa en el propio título: «Confesar la fe común» en lugar de «Confesar una fe común».

Este texto es el que se recoge en el presente volumen, que se ofrece al conjunto de la comunidad ecuménica, y ha sido enviado de manera oficial a las Iglesias, en nombre de la Comisión de Fe y Constitución.